



ROMANCE TRAGICO

# DE D. JUAN DE GRACIA Y DOÑA SANCHA SU ESPOSA.

*Refiérese el maravilloso milagro que obró nuestra Señora del Rosario, con dos devotos suyos, que por no querer renegar en Argel, los castigaron cruelmente; premiando la Santísima Virgen su constante devoción, restituyéndoles sanos y salvos á su tierra: con lo demas que verá el lector.*

**O**igáme todo curioso,  
mientras mi lengua declara  
el caso mas peregrino  
y el suceso de mas fama.  
En la gran ciudad de Roma,  
por todo el mundo nombrada,  
vivía Don Pedro el Rico,  
con su esposa muy amada:

dióles el cielo dos hijos,  
y los puso á que estudiáran  
las sacras divinas letras  
de la Escritura sagrada.  
Estudiaron ocho años  
Don Alonso y Juan de Gracia;  
y no sé por qué motivo,  
cierto dia de mañana,



dijo Don Alonso, hermano,  
vámonos á sentar plaza,  
y verémos por el mundo  
todas las cosas que pasan.  
Entrambos se convinieron,  
tomaron capas y espadas,  
se embarcan para Sicilia;  
y sus padres con mil ansias  
para buscar á sus hijos  
hacen diligencias varias,  
como sin causa se fueron,  
y la madre lastimada,  
decia: queridos hijos,  
con quién seré consolada?  
A este tiempo los hermanos  
habian sentado plaza  
con el capitan Fadrique,  
que los estima y ampara.  
Dijo un dia á Don Alonso  
Don Juan aquestas palabras:  
yo me embarco para Indias,  
adios, hermano del alma,  
porque voy determinado  
con el amparo y la gracia  
de la Virgen del Rosario,  
soy su devoto y me ampara.  
En este despedimiento  
el uno al otro se abrazan,  
por un gran rato llorando,  
sin poder hablar palabra.  
Por fin Don Juan el primero  
prorumpió en estas palabras:  
hermano, si vas á Roma,  
dile al padre lo que pasa,  
y que me encomiende á Dios,  
Redentor de nuestras almas.  
Segunda vez se abrazaron,  
y se embarcó Juan de Gracia  
en las inconstantes ondas,  
y con ventura las aguas  
lo llevaron á aportar  
á la gran ciudad de Arabia.  
Aprendió para escultor:  
labrando el oro y la plata,  
tanto, que ya á los maestros  
sobrepuja y aventaja.  
Había en esta ciudad  
una dama, que era gracia

de las mugeres y espejo,  
pues en ella se miraban;  
la vió que estaba al balcon,  
y le dijo: prenda amada,  
bello sol resplandeciente,  
lucero de la mañana,  
si quisieras, ángel bello,  
asi Dios te dé su gracia,  
el ser mi querida esposa,  
serias muy estimada.  
Y la dama le responde  
muy cortés y avergonzada:  
el ser tu esposa querida,  
lo acepto de buena gana;  
me pedirás á mis padres,  
dame la mano, y alarga  
cinco dedos, que á la nieve  
su blancura le quitaba.  
Se despidieron alegres,  
y á otro dia de mañana  
Juan de Gracia el Rico fué  
á los padres de esta dama,  
y la pidió por esposa,  
lo cual de grado otorgaban.  
se celebraron las bodas,  
y fue su fortuna tanta,  
que en tres años de maestro  
solamente en oro y plata  
juntó ciento y diez arrobas;  
tanto que ya le llamaban  
el poderoso en las Indias,  
y á su esposa afortunada.  
Entre los dos concertaron,  
por ser su riqueza tanta,  
hacer una bella Imágen  
de la Ave llena de gracia,  
Virgen santa del Rosario,  
à la cual se encomendaban,  
rindiéndole cada dia  
devotos mil alabanzas.  
Fabricaron pues la Imágen  
de seis arrobas de plata,  
con una corona de oro  
sobre su cabeza sacra:  
y su cuello la rodean  
trescientas perlas con gracia,  
en la una mano el rosario,  
refugio de nuestras almas,

y el Niño Jesus en brazos, al abor  
adornado de esmeraldas.  
Dos Angeles à los lados,  
à esta Señora acompañan,  
que le estaban alumbrando  
con dos lámparas de plata:  
tiene la inconstante luna  
à sus virginales plantas,  
aderezada y compuesta,  
y mas hermosa que el alva,  
muy contentos sus devotos  
con su escultura sagrada.  
En este tiempo murieron  
los padres de Doña Sancha,  
cuando sin padres se vió,  
dijo á su esposo con blandas  
razones: querido dueño,  
bien sabes que deseaba  
el ir à ver à tus padres,  
que los estimo en el alma;  
y pues tenemos riquezas,  
quisiera que me lleváras.  
Su dulce amante responde,  
y dice: paloma blanca,  
me place, por darte gusto,  
que hagamos esa jornada,  
apercíbete al instante,  
y aceleremos la marcha.  
Recogieron el dinero,  
todas las prendas y plata,  
y aquella Imágen hermosa  
la metieron en un arca,  
y se embarcan à otro dia  
en una nave marchanta,  
que para India partia;  
mas fue tanta su desgracia,  
que en el golfo de Lepanto  
unos corsarios piratas  
les aprisionan, y llevan  
à Argel, y los presentaban  
à Baylí, que era su Rey,  
y fue la alegría tanta  
que tuvo en su corazon  
al escuchar la embajada,  
que mandó à su camarero,  
que aquella Imágen, guardada  
la echasen en su tesoro  
con toda la demas plata,

y que luego los cautivos  
à su presencia los traigan.  
Cuando los tuvo delante,  
le dice, bella cristiana,  
como olvides á tu Dios,  
y sigas con eficacia  
las leyes del Alcorán,  
segun mi profeta manda,  
y tambien como tu esposo  
olvide de buena gana  
à la que dicen que es  
el Ave llena de gracia,  
estareis de mi persona  
él querido y tú estimada.  
Primero en pedazos hechos  
(responden en voces altas)  
que dejemos nuestra ley  
buena, por la tuya mala.  
Al instante el agareno  
mandó que los castigáran:  
los sacaron por las calles,  
y dos verdugos les daban  
cruelísimos azotes  
en sus carnes delicadas;  
y un pregonero delante  
iba publicando: manda  
nuestro Rey y gran Señor,  
que esta justicia se haga  
en estos, porque no olvidan  
à la que parió sin mancha.  
Los cristianos respondian  
con voces muy delicadas:  
viva la Vírgen María,  
que es concebida sin mancha  
de pecado original,  
amparo de nuestras almas:  
viva la gran fe de Cristo,  
y muera esta gran canalla.  
Mas este perverso Rey  
dispuso que los lleváran  
à un oscuro calabozo,  
y de hierro los cargáran.  
Los llevan à una mazmorra,  
hasta la rodilla de agua,  
cerrando todas las puertas,  
en gran trabajo quedaban  
en aquella oscuridad  
Juan de Gracia y Doña Sancha;



puestos los ojos al cielo,  
à la pura Virgen llaman,  
pidiéndole que les diese  
consuelo en aficcion tanta.  
Quedaron como dormidos,  
y allà quando recordaban,  
se hallaron en medio el mar  
(cosa prodigiosa y rara!)  
en la misma embarcacion  
por disposicion sagrada  
del soberano Jesus,  
y su Madre soberana,  
que fueron los marineros  
en esta feliz jornada.  
Se abrazaron y subieron  
à la popa, en donde hallan  
à su imàgen de escultura  
del Rosario, Aurora sacra:  
hallaron todo el tesoro,  
sin haber persona humana,  
y pan tambien encontraron,  
con el que se alimentàran.  
Se postraron de rodillas,  
rindiéndole à Dios las gracias,  
y à la soberana Virgen  
mil alabanzas le cantan.  
Navegó la embarcacion  
por entre espumas saladas,  
todo el velàmen tendido,  
compuestas todas las jarcias,  
sin ver à los marineros,  
ni à los pilotos que andaban  
componiendo el artificio,  
porque criatura humana  
de Dios los altos secretos  
à saber no los alcanza.  
Pascua de Resurreccion,  
à las diez de la mañana,  
llegaron al puerto de Ostia,  
que cerca de Roma se halla;  
hicieron con un cañon  
seña para que llegàran  
à sacarlos del navío,  
quando todas las campanas  
de conventos y parroquias  
alegres se repicaban:  
apellidando el milagro,

toda la gente romana,  
dan cuenta à su Santidad  
y admirado se quedaba,  
viendo la hermosa escultura  
tan prodigiosa y bizarra.  
Mandó llevarla à la iglesia  
de San Pedro, donde se halla  
para admiracion de todos,  
y porque vuela la fama.  
Les quitaron las prisiones,  
que puestas aun las llevaban,  
y las llevan à la iglesia,  
donde las dejan colgadas.  
Van à casa de sus padres,  
y fue la alegría tanta,  
que no hay pluma que lo escriba,  
ni término à ponderarla.  
En aqueste mismo tiempo,  
à las diez de la mañana,  
el otro hermano llegó  
con grande opinion y fama,  
con plaza de Coronel,  
y de oír el caso se pasma.  
Muchas limosnas hicieron,  
y muchas huérfanas casan  
los padres y los hermanos;  
y con muy rendidas ansias  
sirvieron à Dios de veras,  
y à la Virgen soberana  
del Rosario cada dia  
dándole mil alabanzas.  
Dios te salve, Madre nuestra,  
Protectora y Reina sacra,  
eres la vida y dulzura  
y toda nuestra esperanza.  
Dios te salve, à tí llamamos,  
siendo cierto que el que os llama,  
ha de ser favorecido,  
como esta historia declara;  
que por ser vuestros devotos,  
despues de tragedias tantas,  
con vuestro favor, Señora,  
los pusisteis en su casa.  
Todos seamos devotos  
de esta Reina inmaculada,  
y de su precioso Hijo  
Redentor de nuestras almas. FIN.